

los trabajos de la fusión de las Sociedades «Unión Cocheros de Buenos Aires» y «Cosmopolita de Cocheros y Anexos», resolvieron:

Primero.—Dejar en su puesto al Secretario rentado, José López, en las mismas condiciones que goza actualmente.

Segundo.—El periódico «La Unión Cocheros de Buenos Aires» continuará apareciendo como hasta la fecha y en las mismas condiciones.

Tercero.—Queda resuelto, que las dos Comisiones «Directivas» de ambas Sociedades formarán una sola y de su seno se nombrará al compañero que ha de dirigir la sesión.

Cuarto.—Las Asambleas Generales serán abiertas por la Comisión provisoria que dirige estos trabajos.

Quinto.—El Dirigente de la Asamblea será elegido por mayoría de votos y en ningún caso podrá ser elegido ningún compañero que tenga cargo en la Comisión Directiva.

Por constancia, firmamos dos, de mismo tenor.

El Secretario

Angel Grita.

José M. Herminia, Emilio Dubois
José Martínez, Juan Esquivel
Pedro Caidon, Jesús Rodríguez.

En Buenos Aires, a los trece días del mes de Mayo de mil novecientos dos, y reunidos en el local de Secretaría los delegados que al margen se expresan, se acordó lo siguiente:

Primero.—No podrán concurrir a la Asamblea ningún miembro de los que pertenecen a ambas Comisiones, excepto los tesoreros y contadores.

Segundo.—Representarán la Sociedad en el local donde se lleve a cabo la Asamblea, los delegados y los seis miembros del Comité Administrativo.

Tercero.—La Asamblea se llevará a cabo el viernes próximo 16 de Mayo para cuyo efecto se celebrará el día miércoles una reunión de delegados para poder confeccionar la orden del día.

Y para que conste, firmamos como delegados,

Leopoldo García, Valentín Caidon, Alfredo Fernández, José Rapacini, José Santiago, Luis Foucault, Donato Zivini, Vicente Ricci, Salvador Lora, Emilio Miranda, Francisco Bocca, Pablo Rogazzoni, Pedro Hernández, Agustín Matamoros, José González, Ariel Anrhubidiari, Eduardo Pereira, Pedro Lafuze, Pedro Rodríguez, Genaro Rodríguez, José Montero, Francisco Vázquez, J. Santo, Ramón Liborcia, Agustín Mathieu.

En Buenos Aires, y a los catorce días del mes de Mayo y estando presentes los delegados que al margen se expresan, se sigue la ampliación y declaración del acta levantada la noche del trece de Mayo, para lo que se convino lo siguiente:

Primero.—La Asamblea general será representada por los delegados, los tesoreros, contadores y dos miembros de los que pertenecen a la Delegación de la fusión, uno por cada Sociedad.

Segundo.—El Secretario Gerente llevará una lista de todos los miembros que han pertenecido a ambas comisiones a la Asamblea, para que no pueda ser nombrado como miembro ninguno de los que ya lo hayan sido.

Tercero.—Hasta que la Asamblea nombre otra comisión, representarán a la Sociedad en todos sus actos los delegados, y el Secretario Gerente no reconocerá otras órdenes que las interpretadas por los delegados.

Cuarto.—A la puerta del local se pondrá una comisión que evitará la entrada al mismo a todos los miembros que pertenecen o hayan pertenecido a ambas

comisiones, pidiendo además la presencia de la fuerza pública para evitar cualquier desorden.

Quinto.—La votación será nominal dejando a la Asamblea la libertad de elegir los miembros que crean más conveniente.

Sexto.—Una vez elegida la Comisión pasará a hacerse cargo de la dirección de la Sociedad, y para que conste, firmamos en Buenos Aires, a los catorce días del mes de Mayo.

Juan Maciel, por J. Moreno
J. López, Daniel Milla, Ramón Liborcia, Agustín Matamoros,
José Bergonzelli, José Santiago,
Ariel Anrhubidiari, Bautista Beri, José Montero, Pedro Hernández, Pedro Rodríguez, Alfonso Rossi, por Salvador Alcántara, E. Miranda, Benigno P. Pérez, por Francisco Vázquez, E. Miranda, Salvador Lora, José Rapacini, Pedro Lafuze, José Montero, José González, Agustín Mathieu, Genaro Rodríguez, Eduardo Pereira, Luis Foucault, Alfredo Fernández, Alfredo Costa, Valentín Caidon, Antonio Urgell, Alberto Abaca, Leopoldo García, Ricardo Fernández, Juan Moreno.

SECCIÓN LIBRE

No por mucho madurar...

Los individuos que durante algún tiempo quisieron llamarse compañeros nuestros y que amparados tal vez por nombre comían toda clase de abusos, se vé que no descansan día y noche, quien sabe si mortificados acaso por los acerbos re-mordimientos.

Y es sensible. Nosotros también lo sentimos... pero no lo podemos llorar, máxime en las actuales circunstancias en que la alegría domina por completo nuestro ser.

Bajo la influencia y con la íntima y exclusiva colaboración de un periodista inminente, aquél que se refugió ó creyó encontrar refugio en las repetidas carteras de aquellos individuos, se continúa publicando el periódico «La Unión Cocheros de Buenos Aires», ya casi exanimado por las torpezas de su dirigente, director ó lo que sea.

Son muchos los errores que padecen y muchas las barbaridades que cometen. Véase la clase.

En su artículo de fondo ya principian los atentados contra la veracidad, y digo atentados, porque no pueden pasar a ser hechos semejantes tropelías.

«Era de esperar», dicen; y nosotros, «como es de suponer», decimos: que al par que los felicitamos, sentimos muy mucho lo que les ocurre, porque aunque difícilmente comprendemos, cuán grande será el trabajo que necesariamente se ha de acarrearles la aglomeración tan exorbitante de socios que concurren ó acuden a esa secretaría ó almacén de cosas hechas a inscribirse y abonar cuotas anticipadas.

Vaya, vaya. ¿Saben que esto es como para ca...erse de risa?

Sean más sensatos; consideren que el gremio de cocheros en todo su extensión está persuadido ya, pero plenamente persuadido de los abusos de que han sido objeto, y que no ignora de donde procede el golpe.

Porá que la comedia no produzca serias indignaciones, debieran terminarla de una vez cortando por lo sano. Les convendría descubrirse ó esconderse, y nosotros les damos nuestra palabra de caballeros de relegarlos al olvido, sin más comentarios.

Lo que si nos explicamos fácilmente es que existan entre ustedes, como dicen

en su periódico, alguna «gente platúda»; pero despreciamos el asunto del referido artículo, por creerlo impropio, y toda vez que nosotros nos hallamos bien informados sobre asuntos y sabemos a qué atenernos.

Ahora bien; lo que sí debemos hacerle presente, es que si es cierto que entre nosotros no se conoce persona alguna que merezca tal calificativo, en cambio somos todos dignos por todos conceptos de ostentar con orgullo el grato de «gente concienzuda», cosa que a ustedes les está vedado, porque se desconoce por completo el índice de su registro al respecto.

Todos los compañeros recordamos perfectamente, pues no somos tan frágiles de memoria, la fecha en que por primera vez se reunió una muy importante parte de nuestro gremio en un local de la calle Cerrito, no en el Bar Marché, como, cuando y por qué se celebró la tal reunión, y asimismo cuáles fueron los acuerdos ó resultados de aquella asamblea, porque lo era, confieso, y desde la cual quedó fundada, aunque no organizada, la Sociedad de Resistencia «La Unión Cocheros de Buenos Aires», como podremos demostrar sin gran trabajo. Podemos actuar y gustos ofrecemos a los acérrimos inconscientes que las necesitan para su convicción, ó a que por gusto quiera informarse por sí mismo, si le asiste algún derecho.

En mi pueblo, y creo que en todos los de civilización y cultura, *historia* viene a ser un sinónimo, mejor ó peor analizado, de *verdad*; es así ó mejor equivocado? No! Pues entonces no corresponden a la *relación* que hacen ustedes de la «Historia de la fusión», y a semejante título les rogamos hagan la oportuna salvedad, adicionándole, por ejemplo, estas palabras: «otras análogas según nuestra conveniencia. Y eso de que la pintan a grandes rasgos no me parece lícito ni es justo hablar de la pintura el que por completo la desconoce. Por más que si vamos a ser francos no nos extraña que la historia adolezca de los defectos que adolece, pues nada tiene de particular; nosotros haremos la *historia*, pero real y efectiva, sin rasgos grandes ni chicos, clara y sencillamente.

El compañero que no firmó el acta de la fusión, protestaba, no de abusos, sino que se querían cometer, ni mucho menos, que lo hacía únicamente por no querer excluir los cargos de presidente y vice de la Sociedad, como hace constar el mismo en un acta firmada de su puño y letra.

Si esta era la sola dificultad que él encontraba, puesto que no hacía otra objeción, prueba evidente es, que estaba de acuerdo con las demás resoluciones del Comité.

Nuestra Asamblea, la celebrada en el salón Gral. San Martín, el 17 de Mayo pasado, la rechazaron ó no la admiten por suficiente; es decir, que no había número suficiente y la desahucian uno; y dicen que sólo existieran unos 190 reunidos; pues, miren ustedes, les damos un millón de gracias por el aviso, porque hemos sido engañados, no sólo por el secretario que aquello noche actuó en defecto del que le correspondía, y que hizo constar en acta la asistencia de más de 400 cocheros de lo más escogido del gremio, sino que también nosotros creímos ver confirmado ese número con nuestros propios ojos. Seguramente que ha intervenido en este asunto algún fascinador, ilusionista ó mágico. Pedimos que nos disculpen. Nos hemos verdaderamente pasado. Fue una ilusión óptica.

¿Y de los anuncios... qué? Pues de los anuncios nada. Ninguno es digno de insertarse, ninguno les paga un real.

Ya lo saben: este es el estrillido en boga y se lo transmitimos para su conocimiento y... no publicación.

Es muy cierto, completamente verídico que entre nuestros compañeros hay muchos, pero muchos emulos de Castelar, Victor Hugo y de otras notabilidades enropes de reconocido mérito literario, y no admitimos en nuestra Sociedad discípulos de aulas como las universidades, donde se han educado algunos individuos y de donde únicamente han salido hasta la fecha *sandías y melocotones*.

Nuestras ideas son... ¿y qué les importa? A nadie absolutamente le creemos con derecho a saber cómo pensamos, y creemos sea suficiente nuestro proceder para persuadirse. Baste con que les digamos, aunque de sobra han de haberlo visto, que esta Sociedad iluminó el frente de su domicilio el día 25 de Mayo, y que nosotros no nos llamamos a nadie el saludo, bien que se negare Roque, Pedro ó República Argentina. Somos todos para todos.

Y como epílogo, vaya: Mucho ha sido el veneno que inútilmente han vertido para emponzoñar nuestras sanas ideas. Nada conseguirán con sus malas artes, y aunque se anticiparon, aunque maduraron mucho para propagar en nuestra contra calumnias de todas clases, han resultado inútiles, no han hallado eco en el pensamiento, en la conciencia de los sensatos, y se les puede apropiarse con muchísima razón aquel refrán, pues que de refranes gustan, de

No por mucho madurar amanece más temprano.

Y conste ¿eh?

No conseguirá La Unión eclipsar a La Razón.

Quien piensa mal perjudica mucho

Esto precisamente les sucede a algunos individuos que queriendo dar instrucción al gremio de cocheros, escriben artículos pomposos en los cuales, sin darse cuenta, puesto que su cerebro está completamente adormecido, perjudican enormemente, no sólo al gremio en particular sino a toda la clase trabajadora, por lo que bien ganado tienen el título de malos pastores.

Extrañame, sin embargo, que quien tan mal piensa haya dicho una verdad tan de a peso como es la siguiente: dice que el cochero tiene muy bien ganado el título de obrero, puesto que trabaja muchas horas, excesivamente muchas, tanto de día como de noche, en verano como en invierno, con lo cual demuestra que el cochero es aún más esclavo que cualquier obrero perteneciente a otro gremio.

Pero a renglón seguido viene a contradecirse en lo siguiente: El cochero no puede compararse a cualquier otro obrero de distinto gremio, porque el cochero no produce. Convenido. ¿No quedamos en que el cochero es más esclavo que cualquier trabajador? Siendo así, ¿no debe reconcentrar energías para hacer más pasagera su esclavitud? ¿Será por que se encuentra satisfecho con la retribución que percibe? No, porque el cochero sufre horrosamente como el resto de los trabajadores ó tal vez más; puesto todos sabemos lo que no produce, particularmente en el invierno, las noches de teatro, de bailes ó conciertos: reumáticos, catarros, pulmonías, etc., etc., y no tanto una vejez triste, ó una muerte prematura; y después de tanto sufrimiento, ¿gana el cochero lo suficiente para mantener siquiera modestamente a su familia? Ni mucho menos. Todos sabemos las privaciones que pasamos; a la mayoría no les alcanza para sufragar los gastos más apremiados de la familia, y por lo tanto esta sufre. Después, el cochero tiene que presentarse correctamente vestido, bien para tomar la orden, ó para salir en el pescante; de lo

contrario, de no presentarse bien, el patrón lo despidió; doble sufrimiento, pues que es problema difícil encontrar trabajo en las circunstancias actuales. Llegó después el verano; los patrones se van a veranar, y como ya es crónico en Buenos Aires, dejan al cochero en vacaciones (sin sueldo, naturalmente), para que se coma tranquilamente las economías hechas durante el invierno (que ya sabéis cuantas pueden ser), y esperar cazachudamente que pase el *delicioso* verano y regresen los señores para presentarse a ellos antes que puedan tomar otro, tanta es la necesidad que nos procuramos el trabajo. Esto no quiere decir que el gremio no lleva algunos que se encontrarán satisfechos, pero en tan corta minoría, que no habrá muchos más que el autor del artículo del cual nos ocupamos. ¿Que disfruta del privilegio?

Pero aún hay algo más que hace irritar el pelo: El cochero, dice, no tiene derecho a protestar nunca contra los patrones, porque va vestido de levita y galera como ellos mismos. ¡Bárbaro! Que el trabajo nuestro no es otro que llevar a las señoras y a las niñas a las iglesias y a los señores a bañales orcos y por lo tanto al derroche. Es muy cierto. Todo esto lo hacemos nosotros; pero de lo que dejan las señoras en las iglesias, no nos alcanza nada; de las cantidades que derrochan los patrones, que sería la *causa* felicidad nuestra, no percibimos ni el olor siquiera. Y a pesar de todo esto, dice el articulista que no tenemos derecho a protestar? Al contrario, creo que tenemos doble derecho: primero, mientras que trabajemos en las condiciones desastrosas para nuestros intereses económicos; segundo, el hecho de lo que dice el autor del artículo que nos ocupa. Pues se sirven de nosotros como máquinas automáticas, y derrochan en bañales orcos lo que a nosotros tanta falta nos hace.

Por lo tanto, compañeros, desconfiad de esos malos redentores, que con su embrutecimiento perjudican a todo el gremio y a la causa trabajadora, más que si fueran víboras venenosas.

Carta de Madrid

LA CASTELLANA

Por crearla de interés, reproducimos de *El Correo Español* la presente carta de su corresponsal en Madrid Sr. Sánchez Hugnet.

«Señor Director: Cuando no se sabe de qué escribir, no hay nada mejor que caminar a la ventura. Así me ha pasado hoy.»

«Di una vuelta por el Circolo de Bellas Artes, otra por el Salón de Conferencias;

me asomé al retiro, donde una legión de carabinas avanzaba a toda prisa las casacas de la feria y por último, fui a dar en la Castellana.»

La primavera es para el aristocrático paseo el período de apogeo, de lucimiento de brío, de orgullo.

Los carruajes que, durante el invierno, cruzaban cetrillos y tristes, aquellas avenidas a la sazón encharcadas, se descubren orteses ante el buen tiempo, mostrando sus guantes interiores, donde se encapotadas mujeres se reclinan con estudiadas posturas.

Las pieles y los abrigos desaparecieron como por encanto, para ser sustituidos por esas gansas, esas que los señores emborachados, llenos de flores cast pastoriles, dan una nota fresca y juvenil.

El sol rojizo de los ocasos y primavera ilumina la entorpecida marcha, el color que forman los carruajes charolados, los caballos impacientes, cubiertos, con guarniciones en que la plata destella, las hermosas y elegantes señoras cuyos tallos se elevan con la luz crepuscular; los jinetes á irreprochables amazonas correctas, enguantadas, que copian la posición y la expresión de sus señas insignificantes.

Y toda esa masa destacándose sobre el fresco verdor que rebosa por las verjas doradas de los hoteles ajardinados que rodean al paseo, sobre el horizonte arbolado, sobre el cielo pálido y suave como un raso centenario.

Los caballos marchan despacio, con lentitud preocupada, para que sus dueños se vean en salud y en buen estado. La condesa de N. en su milior, con artística laxitud, que da voluptuosos atractivos a su persona, pasa levantando en cambios de murmuraciones, todos tienen algo que referir de ella, y todos mendigan de la elegante dama una sonrisa, un saludo, un gesto amistosísimo.

Y pensar que el pedestal de oro sobre que se levanta esa persona está formado por el trabajo silencioso y cruel de millares de hombres!

Vedlos. Son campesinos andaluces que, inclinados sobre la tierra calcinada, efectúan la terrible faena de la siega.

Sobre sus cuerpos deformados por el brutal esfuerzo, envejecido y miserable, derrama el sol su luz candente.

El aire tra ardoros de fragua; la tierra, resaca, se grieda por allí sitios; la vacilación de la espiga. En toda la extensión de la inmensa vega no se oye otro ruido que el seco de la hoz cortando brazadas de trigo, pues la Naturaleza entre desusada adormecida, aplata por el espantoso calor. Sólo el hombre misero trabaja recolectando aquellas rubeas espigas que son sangre de su cuerpo, que él hizo crecer con sus fatigas y prosperar con sus desvelos.

Y aquel heroico esfuerzo de millares de hombres que consumen su vida sobre el terreno, se transforma luego en oronius cantos de desusada adormecida, aplata por el espantoso calor. Sólo el hombre misero trabaja recolectando aquellas rubeas espigas que son sangre de su cuerpo, que él hizo crecer con sus fatigas y prosperar con sus desvelos.

Los marqueses de H. cruzan el paseo en su soberbio automóvil. El marido, feroz, la mandibula saliente é inexpressivo el rostro, recuerda los retratos de Felipe IV que firmó Velázquez. Su mujer,

por el contrario, es un pedazo de pueblo, rozagante y lozano. La vida asoma á sus mejillas, las oleadas de sangre fuerte y respira en sus ojos hilos de vida, que la semblante sano mira retando, desafia á los hombres, es la cara de una insaciable.

Son bilinos, y el espectáculo de las minas surge ante mí vista con dantesco relieve. Veo el fondo gris ceniciento de Bilbao, la fura turbia y revuelta, el ambiente anunciado por el carbón. Veo al obrero desahogado, luchando en el partido con el hierro enrojecido y tripudiante; veo una fatal cantina donde se vende por cuenta de algunos fabricantes de alimentos más baratos, veo el ejército numeroso de imposibilitados por el trabajo, maldiciendo un pan; veo la legión de mártires que cayoron con el cráneo deshecho y el cuerpo mutilado al golpe ciego de la máquina.

Guiando una preciosa *charreta*, que se desliza sin ruido sobre sus neumáticos, pasa el marquésito de la Z. En la eterna vida contra su rostro, en su cráneo deprimido, en la mirada, en el brillo de sus ojos, se advierte el poco fósforo que contiene su cerebro.

Es el hijo de un famoso pañuero que, con sus rancias ideas, ve de agua en la canchales, amasó una poderosa fortuna. El padre está con su talento á miles de incutos: el hijo pierde con su necesidad aquellos cuantos bienes que corren á nuevas manos, manos más afortunadas que en su mayoría. Y en tanto, los creadores de toda esa riqueza, las hormigas sociales que lo arrancaron con su vigoroso empuje á la máquina Naturaleza, siguen padeciendo, siempre en el mismo grado, el hambre, el hambre sufriendo los dolores horribles del alumbramiento constante con que dan á la humanidad nuevos dolores, nuevas riquezas, nuevas conquistas sobre la maternidad.

Y lentamente siguen pasando en continuo desfile de trenes lujosos titulos conocidos, políticos encubiertos, propietarios opulentos, comerciantes adinerados, los vencedores en el combate de la vida, los que ahora están arriba. El arado impulso de millones de hombres que en extensísimos territorios trabajan con toda su alma, con toda la potencia de su ser, forman la base de la sociedad que un centenar de privilegiados pueden entregar a vicio y á la holganza.

Todas las fuerzas de las raíces sociales, acumulando materiales nutritivos, se convierten en flores del mal. Por falta de medios económicos se pierden en las clases bajas miles de inteligencias útiles; por sobre de ellos se convierten en vagos cientos de hombres que podrían servir á la humanidad. Es el resultado de un mal uso social, de una injusta repartición de las ganancias; es la consecuencia de ideas egoístas sobre la producción y sus elementos.

El trabajo despreciado y el capital enaltecido hasta la injusticia, las causas de que arriba y abajo, en las más altas y más bajas clases sociales, domina el vicio y la ignorancia. En las clases medias, donde los capitales se repartieron á las verdaderas necesidades humanas, se presentan con frecuencia muchos ejemplos de virtud, de ilustración, de mérito.

Abajo, la miseria ahoga los buenos géromes arriba, opulencia desgasta y empena los caracteres, porque en una y

otra zona falta el justo equilibrio. Es preciso que el trabajador tenga menos convenientes para ilustrarse y subsistir en su época improductiva; pero al propio tiempo es necesario que sienta el estímulo de crearse una honrosa posición social.

Si al luchador le faltan esos medios económicos en su período de gestión de arva, en el tiempo de sus estudios, sucumbirá indudablemente para buscar el perimento sustento. El que no pudo ser eminentemente escritor; quedará en gacillero de un periódico; el que hubiera llegado á notabilísimo escritor, se conformará con tallar figuras ameneradas de un muebleaje.

Si al luchador no le empuja la necesidad de crearse el su posición y ve en sí época improductiva, ve en todos sus deseos, sus proyectos, sus esfuerzos, sus sacrificios, el ridículo que le dá un capital heredado; se empenará, entregándose al aspecto á los vicios y al embrutecimiento.

Y al contemplar el triste espectáculo de la Castellana, lleno de coches magníficos, se me oprimía al ánimo con graves preocupaciones, adivinaba la ira que abajo se dá á nombre de la democracia, se fundamenta en todos los esfuerzos que se hacen para la civilización por un erróneo sistema económico, lamentaba las grandes injusticias que realizan nuestras sociedades á nombre de la democracia.

La tarde primavera ad dulcemente entre aromas de acacias floridas y risas de gomasas mujeres; los últimos rayos del amanecer chipas púrpuras de los charolados carruajes y el espacio se arbolado con llamaderas azules y majestuosas.

Y al ver los fastuosos trenes que se destacaban sobre aquel fondo encendido, miré á nombre de la democracia, que se dá a la sangrienta era símbolo de revolución social, sin cuartel ó aureola respaldante de un porvenir más justo que el presente, amanecer de nuevas sociedades, que depongan voluntariamente sus egoísmos ante el derecho eterno y al amor de todos los hombres.

La primavera y la guerra

Caldas el sol las entrañas de los rojizos campos, fecundando los gérmenes de vida; estáta térra coetiza respirando por sus grietas flores y perfumes; matijos de enanilladas hierbas, verdes caballerías, sobre las cuales se balancean las flores silvestres con las palpitaciones del aire y zumban los insectos multicolores que fueron durante el invierno larvas informes y ateridas; como oleada virificante sube desde los filamentos de la vida la prolífica savia, cicluando por las arterias del tronco, esparciéndose por las ramas, convirtiéndose en madera jugosa y tierna el leño seco invernal, rompiendo los botones para expandirse en forma de hojas, cubriendo la tierra con una bóveda verde; y en los cultivados bancales, martirizados incesantemente por la aceraada una del arado, crece el trigo con bienhechora bendición, y entre sus verdes espigas asoman las rojas amapolas como go-

Los amantes del miserable

...Hace un frío tan horrible que hasta el cielo se ha vestido con su ropa más compacta...; la nieve en incansable lagrimo como llanto sin consuelo de algún alma dolorida; de algún alma que en los aires vaga triste, sin hallar dulce reposo; de algún alma que quiere deslirse de la Tierra donde viven sus amores más sagrados, y le envía su recuerdo en los copos blancuinos de la nieve: su recuerdo que entreteje una hermosísima guirnalda de suspiros, de blasfemias y de besos moribundos...

Par la calle silenciosa, va el mendigo con el hambre en sus entrañas...

No vá solo... Es la negra Soledad su compañera; la conduce á su turguro, como á loca prostituta que se vende...; la compró con sus angustias y tormentos y ahora vá á gozar con ella en el silencio de la noche, á abrazarla con abrazos delirantes, á mordor sus flujos hechos que no sientan de carnales apetitos...; vá á dormirse en su regazo, donde deja los vigores de su vida que se rinde, donde muere poco á poco entre placeres, que camóren los címbalos de su pecho desgarrado, donde el frío que, besando con malvada hipocresía las mirrillas del maldito que en sus márgenes se duerme, lentamente lo derrumba...

Al cruzar por una esquina, una sombra llama al hombre del mendigo: es una sombra que vá envuelta en negra túnica rasgada, por el carl asoman huesos carcomidos; una sombra que sonríe, con irónica sonrisa, y que fija su mirada cavernosa en los ojos del mendigo temerario, como si quisiera gozar entre sus brazos amorosos... Es la infame prostituta de las calles de la Vida, que se entrega dulcemente, como se vende á sus espaldas la ganada tracionera... Es la Muerte, el pedestal para el que ha gastado muchos veces sus caricias espantosas, sus caricias que son gratas cuando el alma desespera, ya en los reinos del martirio...; muchas veces ha gastado sus caricias, pero siempre, que cruzaba sonriente por los cielos tormentosos, á su veste flotadora se ha agarrado delirante y se ha envuelto entre sus pliegues de oro y rosa, y ha luchado mil combates y ha vencido como un héroe... El mendigo no le teme... Ahora, ahora la desea...

La desea; que en el mundo y que los hombres le deje un dulce beso de consuelo; y se mofa de sus miseros andrajos, y de sus miseros andrajos, como su timbre de su gloria, de la gloria más sublime: de la lucha, y de la vida amañada, por la lóbrega lx stencia... El mendigo no le teme... Ahora anhela sus caricias... La terrible Soledad, no sienta ceba de la sombra de la Muerte, que enamora á su mendigo;

¡a conoce también mucho; es su amiga más querida; han dormido alegres sueños abrazados en los lechos hediondos, que abandonan los cadáveres; han gozado los placeres más extraños celebrando las derrotas de las vidas, las derrotas de las vidas por su doble martillero...

Va el mendigo sentiendo á su turguro, con los brazos enlazados, los brazos caritativos de la negra Soledad y de la Muerte... Sigilosas calleciones atravesian... Va el mendigo que se vende en el lecho; con fiebres contorsiones, entre besos y quejidos, y caricias de sus fúnebres amantes ardorosas, insaciables...

Los fulgores macilentos de una tétrica aborrida taciturna, miran el cadáver del mendigo cuyo cuerpo dá señales de un combate furibundo... Han gozado los placeres más extraños celebrando las derrotas de las vidas, las derrotas de las vidas por su doble martillero...

tas de sangre del gran combate librado entre la naturaleza fecundante y el suelo yermo y helado.

Reina la primavera; la juventud del año, como la llamaba el poeta. Por ella y para ella se viste de verde el monte; hierve la plata en los ríos; vibra la dorada luz en el espacio; canta el ruseñor bajo la tienda de follaje, poblado de trinos el augusto silencio de la noche; lanza su grito la alondra; despertando con su primera luz del día y suscindiendo sus plumas impregnadas de rocío; se cubre el cielo de transparencias nacradas en los dulces crepúsculos, y las golondrinas voltean en el aire su caprichosa contradanza con silbidos que parecen rayar el azul cristal del espacio.

Nunca como ahora se ama la vida. Jamás como en primavera parece hermosa la tierra y seductora la existencia.

El perfume de los campos desfilase lentamente hasta lo más profundo de nuestro ser; la sangre hierve en nuestras venas como la savia en las de los árboles; las mujeres parecen más hermosas, el sol más deslumbrante, la vida más dulce.

Los desolados horizontes cúbrense con cortinas de verdes hojas, cuyas puntas tienen suave transparencia; el naranja, como enorme incensario, impregna el ambiente de azhar, el perfume del ensueño que hace pensar en la presencia de hadas invisibles que con su aliento os rozan las mejillas; en los jardines la hierba con sus minúsculas florecillas, crece hasta en las escalinatas, desnudando con su fuerza de expansión las ajustadas losas de mármol; las blancas estatuas cúbrense con sombrillas de hojas, a través de las cuales el sol las viste con mantos de oro festoneados de sombra; asoman entre el follaje las rosas encendidas, rojas y frescas como fanalitos boca arriba que ofrecen interminables besos y las flores de pétalos blancos y carnosos que hacen pensar en desnudeces de raso, en carnes sonrosadas como las de las niñas de Rubens ó ambarinas y transparentes como las de las bellidas del Tiziano; se adormecen en el prado las tímidas violetas, lánguidas, melancólicas y espirituales como vírgenes del prerrafaelismo; y la naturaleza, ebria de injuria y de luz, estrechándose con desesperos de intensa voluptuosidad, temblando con el espasmo de la fecundación, cubre la tierra de colores y de perfumes, y el espacio de rumores suaves y dulces como si todo el éter temblase con el escalofrío d' un beso invisible dado á la tierra.

Estamos en plena apoteosis de la vida; y cuando todo lo existente parece cantar un himno al amor, allí abajo, sobre las soledades del mar, los monstruos de acorronales de hombres se buscan y rebuscan para emprenderse á cañonazos, para empuñar el claro espacio con el infecto olor de la pólvora y enturbiar el azul profundo y solemne de las olas con el rozajo de la sangre y la asquerosidad de las humanas pitirafas.

En un mundo donde existe la mujer, copa de felicidad jamás vacía por mucho que se apure y cuyos ojos brillan con el ardor de la primavera; donde el vino chisporrotea en la copa de cristal con su corona de irisados brillantes; donde los besos tienen flores que perfuman y trinos envueltos en plumajes voladores que saltan de rama en rama; donde el cielo, con las transparencias de la rosa y los cambiantes del nácar ofrece la más hermosa de las diademas para cubrir los cabellos del amor, de la amor, verdad que encontró el doctor Fausto después de estudiar tanto, en un mundo tan bello, los hombres consideran como la más digna y honrosa de las profesiones hacerse polvo á cañonazos por si cuatro pedazos de tierra han de estar protegidos por una bandera de ese color ó de otro.

Admiremos la sublime estupidez del hombre.

La naturaleza generosa le ha dado cuanto tiene de más hermoso y seductor; le ha dado la mujer, el vino y la primavera, las tres grandes inspiraciones del arte.

Y el hombre, ¡oh bestia ruin!, ha correspondido á tanta generosidad levantando el cañón que consanguiniza los mares y convierte en cementerios los fecundos campos.

V. Blasco Ibáñez.

¡Adelante!

El siglo avanza en su impulsión gigante las drámas niéblas del pasado barra, y la raza plúvula soberana cual billa el sol entre las negras sombras. Los antiguos errores se deslisan con las nobles ideas luminosas que alumbran los destinos de los hombres como vivas y espléndidas antorchas. Nada detiene del progreso el curso, los sistemas caducos se desploman y el secular albergue carcomido de los dioses de ayer se desmorona. Un tiempo fue el pensamiento humano gémio oprimido entre triles, las lóbregas, y ni un rayo de luz calmó benigno de su aña perdurable las zozobras. Tendó á la corrupción cual mar inmensa sus recias avencas cenagosas; manchó la intolerancia maldiceja las páginas límpidas de la historia, y huyó la libertad ameredrada bajo el peso de espaldas y coronas. Mas, ¿quién restó el formidable empuje de las nuevas doctrinas generosas? Siente correr la humanidad entera, por sus venas el fuego de la cólera; intímase su mente enardecida, tiene sed de progreso y de reformas, y destruyendo de pobres topes el yugo que su espíritu esclota, ergúta para siempre el hombre libre su arrogante cabeza vencedora. Se hundían de su solo los tiranos, crucían por doquier las aras rotas, y colabada en el regazo amante de la moderna cédula seductora, se alzara de su lecho de Procuro la pobre humanidad esclava otra.

¡Oh, loor á tu triunfo! ¡Ya no arrastra su cadena el esclavo en la mazmorra; ya el alma avasallada se emancipa de trabos y tautas invasoras, y ante el cuadro magnífico que ofrece de noble emulación la tierra toda, se enseña el corazón alborozado y bendice del hombre la victoria! ¿Qué se hicieron los pueblos primitivos presa de la ignorancia letárgica? ¿Qué del bultre fútil que destroza del pueblo el seno con sus garras corvas? ¿Dó están las bacanales disolutas, las irrupciones de salvajes horadas, del odioso, implacable fanatismo las terribles matanzas sanguinosas?... Hoy despunta en el cálido horizonte de otra edad más feliz la bella aurora; yérguese la razón, alienta el mundo por realizar de paz sublimes obras, y se abre, como cielo refulgente, del progreso y del bien la era grandiosa. Mas ¡ah! también el mal subleste fero: aún duran de los hombres las discordias y del cuerpo social no se extirparon las repugnantes llagas cancerosas.

Y ¡habrá de perecer sin esperanza el mundo ante el pesar que le acogaja, y perdida será de sus insignes acciones la bondad maravillosa! ¡No! pasará la transición violenta que del pasado nos separa, y otras edades mil sucederános luego más potentes y libres y dichosas. Cual se hundió en los abismos del olvido de otras generaciones la memoria, y con ella la dura tiranía, las báquicas cantumbres licenciosas de aquellos siglos y sus usos rudos, su ignara vida y sus venganzas torras, así también se extinguirá por siempre el hondo aña y las miserias sórdidas

que legado de bárbaras centurias con pena acerba nos aligen otra. Vayamos como buenos al combate, luchemos con constancia impetuosa, y el triunfo coronado de laureles tendemos su mámo salvador.

Ni tréguas haya ni desmayo indigno, saite en pedazos la escarpada roca que se opone á la marcha soberana de estas generaciones pensadoras, y de entusiasmo el corazón henchido á playas arribando venturosas, rómpase de la mente y la conciencia las funestas cadenas opresoras.

¡Adelante, adelante! Del poeta escuchese la lira sonorosa; cante las arpas la futura dicha que hará á la humanidad de sí señora y resonando universales himnos del mundo entero en las extensas zonas traspasen de la tierra las alturas, lleguen del cosmos hasta las bastas bóvedas, y allí sonando con cadencia mística de la armonía entre las dulces ondas, por los espacios reptiendo sigan: ¡Gloria á la libertad, al hombre glorio!

¡Ladrón!

ANGEL.—Podrán condenarme, señor juez. Según el Código, y con arreglo á la opinión de los hombres, soy un ladrón; merezco que me encarcelen, pero juro á usía por lo más sagrado, que soy un hombre de bien, que mi corazón alberga sentimientos de justicia, y que soy incapaz de cometer ninguna mala acción.

El JUEZ.—Pero el que roba...?

ANGEL.—[¿Qué fácil es decir eso! ¿Sabe nadie por qué se robó? Que sea honrado el que vive en la abundancia, el que puede satisfacer todos los caprichos de la mujer que adora, y todos los deseos de los hijos de su alma, no tiene mérito ninguno, es honrado porque es burgués, porque no hay nada que le obligue á dejar de serlo.

Virtuoso es el que teniendo una familia la mantiene y amolda sus necesidades á las dos pesetas que le da un patrón porque suede y reviente durante doce horas del día, y cuando el domingo sale de la calle para ir á emborracharse con los perros que la mujer le dejó en el bolsillo, ve pasar carruajes á su lado, contempla los esplendores de la gente rica, que gasta en un caballo lo que constituiría la felicidad de su vida, y, dando traspiés, vuelve á su tabuco sin que una mala idea corra por su mente, sin que un deseo reprochable le torture.

Como mal, vive con estrechez, pero es feliz entre los suyos. No siente ninguna de las pasiones de los ricos, porque no hay tiempo para pensar en ello; ama como la bestia, por instinto de sexo, pero sin delicadezas ni refinamientos, no siente celos, porque sabe que mientras él está en el taller su hembra trabaja, ocupa su tiempo, su actividad en lo necesario, y no puede pensar en engañar á su marido.

Los privilegiados de la suerte se llenan de preocupaciones estúpidas, hacen del amor un juego que constituye lo esencial en su vida, porque no tienen cosas serias que los abrumen.

¡Y esos son los honrados! Mentira. Roban siempre: A sus criados, á sus obreros, á todos los que de ellos dependen, cuando no pueden quitarles otra cosa, les quitan la dignidad, los humillan y ¡ay, de ellos si tienen mujeres ó hijas capaces de despertar la codicia del amor! porque entonces, con buenos ó malos procedimientos se apoderarán de ellas desnuendo familias, rompiendo lazos y llevando á hogares felices y tranquilos la desesperación y la rabia.

Y si ellas se resisten, si sienten la honradez traduciéndola en respetos al esposo y al padre, éstos serán despedidos de la casa ó de la fábrica, condenándoseles á la miseria y al hambre.

Para ellos no hay castigos. Los códigos son letra muerta porque tienen dinero y van envueltos en gabanes de pieles, pero

para nosotros, que vamos rebujados en una blusa salpicada del yeso de la obra ó del aceite de la máquina, todo el rigor es poco; no podemos vengar los ultrajes sin ser homicidas, ni coger un pan sin ser ladrones.

Los gritos de angustia de nuestras mujeres, y las voces de nuestros hijos que hambread, no deben comovernos, los debemos escuchar con calma, y si mueren, asistir á su agonía con los brazos cruzados sobre el pecho, pensando en la infinita misericordia de Dios. Ni bienes, ni trabajo, ni familia, ni nada. Los pobres no tienen opción á la vida en las sociedades modernas, y al obrero no le queda ni el consuelo del hogar, ni el derecho á ser honrado.

El barón de Stotoff.

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL

La Sociedad de Resistencia «Curtidores», hoy 15, en la Plaza Corrales, dará una conferencia sobre el tema «Organización Gremial», disertando los compañeros Ros, Ovidi y Caramella.

—Continúa la huelga de los Carpinteros de Instalaciones para ganado en pié, originada por la imposición patronal de un capataz al cual el gremio había declarado el boycott. Las autoridades policíacas han llevado á cabo algunos arrestos entre los huelguistas, cuyo único delito consiste en saber defender sus derechos.

—El Centro Aparadores de Botas ha resultado aprobar en todas sus partes lo resuelto por su Comisión de Propaganda respecto á la huelga que un grupo de sus asociados ha declarado á una fábrica de calzado de esta capital. En vista de la negativa de los propietarios de la mencionada fábrica á tratar con los huelguistas una fórmula de arreglo, se ha resuelto que sea la Sociedad la encargada de entenderse directamente con aquellos, para lo cual el secretario de la misma recibirá comunicaciones.

Se aprobó igualmente la adhesión del Centro á la Federación Obrera Argentina, siendo nombrados delegados de la misma los socios Juan Visconti y José Acerbi.

En vista de no haber podido venir á un arreglo, el gremio de Obreros Pañaderos ha resuelto continuar el boycott que hace días viene estableciendo á una panadería de la calle de San Juan.

En vista de que nuestra sala de sesiones resulta pequeña para el número de compañeros socios que concurren á las reuniones de Comité, hemos resuelto, para allanar esta dificultad buscar un local más espacioso, al que nos trasladaremos en breve.

PERMANENTE

Los mil y tantos socios que componemos la Sociedad de Resistencia «La Unión Cocheros de Buenos Aires», levantamos nuestra más formal protesta contra el proceder de unos cuantos «caballeros» que indebidamente nos llevaron los muebles de nuestra Secretaría, contra la voluntad de los socios, reiterándoles que hagan lo posible por devolver lo que es de todos.

LA RAZÓN

Órgano de la Sociedad de Resistencia LA UNIÓN COCHEROS DE BUENOS AIRES

y defensor de los intereses del gremio

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

SUSCRIPCIÓN

A los socios, gratis.	
A los no socios, semestre	1.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Publicación quincenal

No se devuelven los originales

Redacción y Administración

CORRIENTES 989

Unión telefónica núm. 2955 (Avenida)

BUENOS AIRES

TOMEN NOTA

Ponemos en conocimiento de nuestros asociados y de la prensa obrera, que hemos trasladado nuestro Centro Social a la calle Corrientes n. 989, donde debe ser dirigida toda la correspondencia.

IMPORTANTE

Este Comité Administrativo hace saber a todos los compañeros socios, se fijen bien en el sello de nuestra Sociedad, y no paguen ningún recibo que no lleve el globo terrestre y la firma de nuestro tesorero Grilli.

También invita a todos los compañeros socios que estén sin trabajo, pasen por Secretaría a inscribir sus nombres y domicilios para darles aviso cuando se produzca alguna vacante, pues éstas se llenarán por riguroso turno.

Oficina de Colocación

Ponemos en conocimiento de los dueños de cocherías, fabricantes de carruajes, talabarteros y demás ramos del gremio, como también del público en general, que en nuestro local social se ha instalado una Oficina de Colocación donde se ofrecen Cocheros, Lacayos y Caballeros de primer orden. Calle Corrientes 989, Unión Telefónica 2955, Avenida.

ADVERTENCIA

Recomendamos a todos los compañeros socios, den cuenta en Secretaría de cualquier vacante que se suceda en el gremio.

Este Comité Administrativo hace saber a todos los trabajadores en general que ha resuelto ceder su sala de sesiones para organizar Sociedades Obreras, conferencias, reuniones, etc.

El Secretario.

Declaración

A raíz de la huelga pasada se constituyó una sociedad de dueños de cocherías, siendo presidente de la misma el señor Mirás. Ahora preguntamos nosotros: ¿Con qué objeto se formó esta sociedad? Creemos que sus efectos no tardarán en hacerse sentir entre nuestro gremio. Sobre todo, tratándose de gente plátada, no iban a consentir que existiera una sociedad

de resistencia, que mañana ó pasado les declarara una huelga, un boycott, ó cosa por el estilo, porque esto sería contraproducente tratándose de señores acostumbrados a no pagar cuando se les dá la gana, á colar multas, roturas, etc., y sobre todas las cosas á exigir é imponer á sus esclavos todos sus caprichos.

Por lo tanto, viendo que sus explotados empiezan á abrir los ojos, y tratan de defender sus intereses contra esos chupa cirios, es muy lógico que pongan el grito en el cielo, y que nos traten de libertarios, nos dirijan improperios, insultos y cosas por el estilo, lo que nos tiene sin cuidado alguno, y como decíamos en nuestro número anterior, no ignoramos estos trabajos de zapa, ni contestaremos, aunque los gritos lleguen a la China, pues no es comprensible el que entablemos una lucha entre explotados, cuando todos debemos unirnos para luchar contra nuestros explotadores.

Ahora bien: como tenemos dedicada en este periódico una sección libre para la colaboración de nuestros asociados, nos vemos en la imprescindible necesidad de aceptar cuantos trabajos se nos remitan siempre que se trate de asuntos relativos al gremio y bajo las responsabilidades de cada uno.

Nuestros medios de lucha

Muchos compañeros socios no se explican el por qué estamos federados con sociedades de resistencia ajenas a nuestro gremio, y suelen decir: ¿Qué tenemos que ver nosotros los cocheros con los demás gremios, carpinteros, albañiles, zapateros, etc.? Acaso al declararse en huelga cualquiera de estos gremios, ¿tenemos también que, secundar nosotros estos movimientos? ¿Qué ventajas nos reportan?

Ahora bien: aunque los cocheros no somos productores, somos asalariados, y quizás más explotados y esclavos que cualquier otro gremio, pues estamos a las órdenes del amo las veinte y cuatro horas que tiene el día, y muy pocos, pero muy contados son los que ganan lo necesario para cubrir las primeras necesidades de la vida, pues la mayoría del gremio ya sabemos lo que sufre, y de qué modo somos tratados. Así es que como nuestro mestlar es idéntico al de los demás gremios, y nuestro yugo es el mismo, justo y lógico es que nos estrechemos las manos en señal de solidaridad, y nos ayudemos recíprocamente entre

toda la familia trabajadora, para mejorar nuestra situación.

El estar federados, no implica solamente el secundar cualquier movimiento, sino el ayudarlo, pues no se concibe que no perjudicando en nada los intereses de los demás gremios, tuviéramos que hacer causa común con ellos. Cuando llegásemos á afectar los intereses de uno ó más gremios, entonces sí habría razón para ello, y también cuando fuera declarada una huelga general. Y en prueba de ello, en la huelga pasada los carreros hicieron acto de solidaridad con nosotros, tirando un manifiesto en el que exponían que secundarían nuestro movimiento si llegaba el caso, como también otras varias Sociedades nos daban aliento y nos ofrecían ayuda. En el mismo caso haremos nosotros con las demás asociaciones igualmente; las ayudaremos moral y materialmente en lo que podamos. Es esto lo que significa el estar federados.

Cuando llegemos a la práctica la Confederación General de Rodados, se dará el caso de iniciar un movimiento, dos ó tres gremios juntos, como también uno solo, y cuando llegue el caso la huelga general. En ésta, todos los gremios mejorarán bastante, pues la victoria en nuestro gremio consiste en paralizar todo el tráfico. Ahora bien: no solamente alcanzan nuestros medios de lucha á la huelga parcial ó general, sino también al «boycottage» y «sabotage», tema que publicaremos en el próximo número, para que todos nuestros compañeros del gremio se den cuenta exacta de lo que son estos medios de lucha, armas que posamos para hacer respetar nuestros derechos, contra nuestros explotadores, siempre que exista entre nosotros la unión, la concordia el compañerismo, etc.

Compañeros: organicémosnos; que cada compañero socio sea un activo propagandista en pró de nuestra asociación; á estrechar nuestras filas que no falte ninguno; corran á inscribirse los que aún no lo esán, á nuestra sede social, calle Corrientes n.º 989, donde todos los días ingresan nuevos elementos.

Que nuestra Sociedad sea fuerte y poderosa, y entonces seremos más respetados y mejor retribuidos en el trabajo.

Asociémosnos

Una reacción poderosa se ha operado en nuestros compañeros de trabajo, que nes, dándose cuenta de la forzosa necesi-

dad de estar asociados, entran á engrosar nuestras filas llenos de entusiasmo y estimulados por el más vivo deseo de unir á todo el gremio en una sola voz, potente y avasalladora que arrase con la tiranía que nos esclaviza.

Esto es hermoso y dá una prueba fehaciente de que nuestros compañeros, á pesar de haber permanecido alejados durante tanto tiempo, despiertan dispuestos á la lucha y con ahínco se lanzan á una propaganda sana que será de inmejorables resultados, recogiendo en no lejano día sus frutos.

Es necesario que por todos los medios licitos que estén á nuestro alcance y con razonamientos lógicos, hagamos comprender á los que aún permanecen reacios, que no asociándose interceptan el camino del progreso de una asociación que está llamada á resolver grandes problemas de importancia, y por lo tanto de incalculables beneficios para nuestro gremio.

Los que aún no se han formado entero juicio de los beneficios que reporta una sociedad de resistencia pretertaxan con el mayor aplomo, basándose en fundamentos muy pobres, que dichas asociaciones son puramente anarquistas y que por lo tanto están eximidos de cooperar en ellas.

Muy bien: sea decir, que recabar menos horas de trabajo, aumento de salario, demandar á un patrón que no paga y ello último defender á los socios en todas sus formas, es anarquía? Eso no es anarquía, señores reaccionarios; eso es lo que la misma constitución de todos los países del mundo otorga á sus ciudadanos: es la defensa de sus legítimos derechos mancillados por unos cuantos explotadores sin conciencia, protegidos por su mismo capital, del cual se valen sin piedad absorbiendo todas nuestras fuerzas y aniquilando nuestros seres indefensos por falta de unión y fraternidad.

Y por último, compañeros, es estímulo á que no permanezcáis indiferentes á nuestro gremio, que nos será provechoso y de óptimos resultados.

A. C.

El Trabajo en las Cocherías

Dolorosa impresión causa de ver como á nuestros compañeros les obligan á hacer el trabajo en las empresas, donde llevan una vida tan esclava y embrutecedora que causa horror.

Desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche y á veces la una de la madrugada, están en continuo movimiento, donde apenas disponen de algunos minutos para comer, si se puede llamar comer el poder engañar el estómago con algunas frustrerías, pues nosotros los desheredados no podemos comer otras cosas. En algunos de estas casas, el cochero, cuando entra á trabajar, tiende su vista

al rededor y todo se vuelven reglamentos, donde si llega cinco minutos después de la hora, dos pesos de multa; si tiene gana de sillar y silba, dos pesos de multa; si tiene gana de cantar para distraer sus penas y canta, aunque sea un trozo de ópera que tanto guntá a los señores, dos pesos de multa; si va a hacer sus necesidades y se olvida de tirar la cadena, dos pesos de multa. Y todo esto y otras muchas cosas se llevan a cabo con la estricta vigilancia de capataces y dependientes sin conciencia ni corazón, puesto que el mayor honor que tienen es el de mortificar continuamente a los cocheros con gritos y retos, para que el patrón los sienta y de este modo quede conforme de que los capataces y dependientes se interesan en hacer trabajar a los cocheros y poder cobrar ellos su mensualidad, ganada únicamente con adulaciones ó hipocresía; pero al mismo tiempo han hecho reventar de fatiga y de sufrimientos a los nuestros compañeros que se ven obligados a trabajar en esas empresas, que más bien que empresas puede llamárselas presidios capitalistas.

En otras ó en casi todas se le obliga al cochero a lavar el coche cada vez que sale a la calle; y como todo el que se sirve de las empresas aprovecha de servirse lo más posible (estos es, los que ocupan por mes), y otros que se sirven por viaje ocupan nada más que lo necesario mandándolo a la cochería, de esto resulta que el cochero sale tres ó cuatro veces a la calle y otras tantas tiene que lavar el coche; y después de tanto trabajo, de tanto sufrir a esa plaga de capataces, ¿sábéis cuánto ha ganado? pues ha ganado 2 pesos y 33 centavos en todo el día y parte de la noche, por lo que si vive algo lejos de donde trabaja, no ha podido ni ver á sus hijos, puesto que cuando sale al trabajo los hijos duermen y cuando regresa á descansar algunas horas también duermen; y esto sucede muy á menudo.

Con respecto á los que están sin trabajo, son bastantes, y son ocupados para hacer alguna changa, la cosa es peor, pues generalmente salen por la tarde y regresan á las siete ó más tarde; lavan su coche y al otro día tiene que volver para limpiar la guarnición y les dan dos pesos, cuando no un vale para que vuelvan á cobrar otro día; y mientras tanto, si tienen hambre él y su familia, ya la pueden satisfacer mirando el vale que representa los dos pesos, ganados á fuerza de mucho trabajo.

Otras veces sucede con bastante frecuencia, que después de hacer un viaje de toda la tarde y lavado su coche, les dicen que salgan otra vez á la noche, y ellos, por ganar otros dos pesos, pues es mucha la necesidad que tenemos, vuelven á salir y regresan á las doce ó la una, lavan otra vez el coche y vuelven al día siguiente á limpiar la guarnición, creyendo haber ganado cuatro pesos, pero ¡oh decepción! el patrón les dá tres pesos, porque le parece demasiado el que un cochero gane cuatro pesos después de haber trabajado todo un día y más de media noche sin descanso.

Además, es necesario que no le suceda nada en la calle, porque si un caballo se cae y se rompe un tiro ú

otra cosa cualquiera, el patrón se queda con el trabajo del cochero, puesto que no le paga nada, como si realmente tuviera derecho de hacerlo.

Por todo lo expuesto y otras cosas que en este momento no digo por no ser más extenso, reconociendo á todos los del gremio de cocheros para que se den cuenta ó ingresen en la Sociedad, para poder combatir todos juntos á esa plaga que hacen grandes capitales amasados con la sangre generosa de los cocheros y poder mejorar nuestra situación; y en vez de comer un kilo de pan trataremos de comer un kilo y medio, y en vez de trabajar tanto, trabajar un poco menos para que puedan trabajar algunos de los que no trabajan.

S. M.

Una victima de la huelga

En los primeros días del mes de Abril, durante la huelga que sostuvo nuestro gremio contra un intendente inepto, fué preso entre otros, luchando como luchan los buenos, nuestro apreciadísimo compañero Fontán, víctima única que todavía sigue en la correccional, habiendo sido condenado á sufrir la pena de nueve meses y medio de arresto. Nuestro compañero no pudo conformarse con la injusta sentencia; apeló, como es natural, y aún espera el fallo de la Exema. Cámara. Debido á esta tardanza es por lo que nuestro compañero no ha recobrado ya su libertad; pero este Comité no descansará hasta conseguir su exarcelación de cualquier forma que sea.

Por este motivo hacemos saber á todos nuestros socios, que en el domicilio de nuestra Sociedad, Corrientes 989, queda abierta una suscripción á favor de dicho compañero, y que no debemos negarle un pequeño sacrificio pecuniario al que con tanta resignación ha sabido sacrificar su libertad y su bienestar en defensa de todos nosotros.

Moral imperante

Copiamos de un periódico de gran circulación que conoce al pelo la moral y que entre otras cosas dice:

«Si os apoderáis de un millón de pesos, habréis dado un golpe famoso. »Si os apropiáis de cien mil pesos, seréis un hombre hábil.

»Veinticinco mil pesos embolsados por descuido, constituyen un error de caja.

»A partir de diez mil pesos, se empieza á hablar de irregularidad.

»Con mil pesos empieza la ilegalidad, que se transforma en abuso de confianza cuando la cantidad prestidigitada no excede de quinientos pesos.

»Quitad á un prójimo cien pesos y se os llamará ladrón; escamoteadle cincuenta solamente y seréis un canalla.

»Pero no os apoderéis jamás de un trozo de pan ó de carne, porque

se considerará que habéis declarado la guerra á la sociedad, y todo hombre honrado huirá de vosotros como de la peste.»

Cinematógrafo

El maravilloso aparato funciona...

En la blanca tela se refleja la aristocrática calle de Florida, en momentos en que circulan por ella gran número de carruajes... Es nuestra burguesía que regresa de su acostumbrado paseo por las hermosas avenidas de Palermo...

La burguesía siente la necesidad de distraer sus ocios y hacer ostentación de sus vanidades. Por eso, cuando aún no se ha decidido por el verano, cuando no cree aun oportuno trasladarse al pintoresco Mar del Plata para gozar de las delicias de aquellas hermosas playas y de las voluptuosidades que le ofrecen los esplendidos salones del «Bristol», se hace conducir, cuando el sol es menos molesto, á los jardines de Palermo, en donde se puede respirar aire más puro que en el centro de la ciudad, y luego se hace trasladar á la citada calle de Florida porque sabe que en ella está apostada la high life...

Briosos troncos cuyo valor representa una fortuna, arrastran lujosos carruajes que conducen á nuestra «cult» y elegante sociedad, destacándose principalmente el sexo femenino con toda su variedad de tipos: mujeres jóvenes y realmente bellas; fars que pretenden ser hermosas, y viejas que quieren pasar por jóvenes...

Las damas, ricamente ataviadas, cambian sonrisitas de conejo, que quieren ser saludos, con la high life que se amontona en las aceras, representadas por jóvenes muy elegantes, muy perfumados, pero tontos de profesión, casi todos aspirantes á malos doctores... Tipos ya añejos, ávidos aún de conquistas, que disimulan las arrugas y las canas con pomadas y tinturas...

Pájaros que explotan las debilidades de Venus marchitas, y otros que procuran burlar al viejo millonario que compró á precio de oro el amor de un encantador bebé lleno de cálculos y ornado de sedería...

Una mas otro van desfilando los carruajes, y la high life no se cansa de saludar con exagerados ademanes á las ataviadas damas... Algo obstaculiza el paso, y los coches se paran...

Una linda modistilla ha salido del taller y mira con ojos codiciosos los riquísimos y elegantes vestidos que cubren las perfumadas carnes de aquellas damas... Ella y sus compañeras de labor son quienes han dado á aquellas finisimas telas tan caprichosas formas, tan lindos pliegues, y, sin embargo, visten sencilla y pobremente... La obrera sigue su camino, y la high life, la sociedad «cult» la dirige sobrias palabras, la insulta, la atropella groseramente... Y sigue el desfile...

Y en medio de tanto perfume, tantas sedas y joyas tantas, nadie se acuerda de que á quinientos pesos de allí se encuentra la miseria con todos sus horrores; que en esa misma ciudad hay millares de seres que viven anémicos, faltos del alimento necesario y de higiénica habitación. Esta misma burguesía que goza exponiendo su lujo destruidor, no piensa que de ese modo insulta á la miseria, que provoca á los hambrientos, que excita á los proletarios, que á pesar de trabajar como bestias, sufren privaciones á cada paso... Bien; pero esas damas son, al menos, caritativas; casi todas pertenecen á instituciones de beneficencia... ¡Beneficencia!... ¡Sarcasmo! Son de la escuela del famoso don Juan de Robles, aquel que fundó el santo hospital... después de haber hecho los pobres.

Y el desfile continúa... De pronto, la high life hace una mue-

ca que indica repugnancia: un visjo, cubierto con grasientos harapos, ha tenido la osadía de mezclarse con la sociedad elegante... El infeliz tiene hambre, y cree que bien pueden darle unos centavos que que tanto derrochan... ¡Todos se apartan con escrípulo del pobre visjo; la levita teme rozarse con los harapos del atorrante... Ahora comprendemos por qué á veces camina tanto los periódicos contra los mismos pordioseros, y por qué piden con tanto empeño que sean perseguidos y encerrados esos andrajos ambulantes que van por las calles impropriamente la degradante limosna...

La presencia del secular robado turba la tranquilidad de la burguesía, le recuerda el número incalculable de sus víctimas y siente escalofríos al pensar que éstas algún día, hartas de tanto sufrimiento y oprobio, pueden dar el soplo revolucionario que ha de derribar esta injusta sociedad, confundiendo con sus ruinas los restos del «grand monde», borracho de dichas y de vanidades, paseadas en gran Dumont por nuestras calles.

Una triste noticia tenemos que comunicar á nuestros compañeros.

El viernes pasado falleció nuestro compañero de trabajo y socio Alejandro Lefebre.

El extinto merece ser recordado por nosotros por haber cumplido en cuantas ocasiones lo impusieron las circunstancias, con sus deberes de socio y buen amigo nuestro.

Escále la tierra ligera y reciba su atribulada familia nuestra condolencia.

Arcadia

¿Que quieres trabajar en el campo, hoy que te encuentras solo, triste, y sin poder vivir en la ciudad? Ni tú sabes lo que es el campo, Juan, ni cómo lo pasan los trabajadores, ni lo que deseas, ni lo que pides.

Para que formes juicio de lo que es esa vida, lee la siguiente poesía de Guerra Junqueiro, extimo vate portugués:

«A espléndida alborada.

Con sus *has hastid*, más viva que una espada, entra pelo casbre e dia do adeazo:
«Levántate, animal! Tens fame e vo tens paço: é ganhal-o, é andar... Descance quem puder; deixa ó rico á dorar... Tens fillos, ten mulher, ¡vamos depressa, a pe! Já canta á coltura...
Para ganhar un pan é necessário un dia. Tens muito somno, tens ó pário desagrado quando queres dormir un somno abegoado voase deitar ali, debaixo d'uma touca,
á sombra d' un cipreste...»

Está ahí tan bien pintada la vida del jornalero, que me aborrazaría describirla, á no pretender arrancarle de cuajo la estúpida idea de ensayarla.

Y para que no reuses mis datos, los entresacaré de las cartas que escribió un *Aprador* allá por el año 1883, retirándose al término de Jerez, uno de los más ricos de España.

El año para las faenas del campo empieza allí el 29 de Septiembre, día de San Miguel, alzando los barbechos para la siembra, y ganan los gañanes ventis cuartos y la comida, que se reduce á tres libras de pan por barba, una panilla de aceite para cada diez hombres, sal y vinagre.

Antes del alba se levantan y echan mano á los arados, que no sueltan hasta que cae el sol, á excepción de dos pequeños ratos dedicados á hacer como que almuerzan y comen.

En 1º de Noviembre comienza la

siebra, y entonces ganan ya tres reales y medio, trabajando más deprisa, casi siempre calados hasta los huesos, maldugando mucho, retirándose de la yesana cuando ya no se va, y descansando sobre unos poys de piedra, con una esterilla por todo colchón, y una mala mantita por todo abrigo.

Acaba la sementera el 15 ó 20 de Diciembre, y entonces los despiden á casi todos, no quedando más que un número muy reducido para hacer los bérbechos; y desde este temporada hasta que empieza la era en Junio, no encuentran trabajo seguro, como no sea alguna que otra peonada de escarda.

Es decir, que han trabajado noventa días, ganando (pongamos el máximo) tres reales, que hacen 270, con los cuales han de pagar la casa, comer, calzarse y vestirse él, su mujer y sus hijos durante nueve meses.

¿Quieres saber ahora, Juan, cómo viven esos hombres durante la parada?

Cogiendo espárragos y cardillos con su familia para venderlos en el pueblo, cuyo producto no les alcanza para pan, y comiendo de esos mismos cardillos cocidos con agua y casi siempre sin aceite.

Otros se dedican á segar hierba, y cuando han podido llenar un saco con tres ó cuatro arrobas, á fuerza de trabajo y ocultándose de los guardas, se lo echan á cuestras y van á venderlo al pueblo por dos ó tres reales.

Algunos se meten á cazar, y andan casi todo el tiempo huyendo de la Guardia Civil, de los guardias y de todo el mundo, acabando muchos en presidio.

Varios, por último, se van á las cañadas á rozar un poco de monte bajo para hacer cisco, que acarrear á hombros una legua ó dos, molidos, calados y desesperados, y ganando así una peseta con que distraer el hambre de su familia.

Á fines de Mayo comienza la siega de habas y cebada, y con ellas el trabajo para todos, cobrando de jornal unos tres reales hasta San Juan, y desde este día hasta Santiago tres y medio, y aun cuatro los unos buenos y abundantes.

Pocas labores llegan con faenas de era hasta la Virgen de Agosto; así es que desde Santiago descienden los jornales á tres reales y á dos y medio; y aunque ésta es la época del año más productiva para el gañán, no le alcanza nunca lo que gana para pagar las muchas trampas del invierno, ni siquiera para comprarse una mala manta.

Los segadores son los niños bonitos del trabajo. Al que lo es, y se sabe que tiene destajo asignado porque es amigo oiente de un manijero, le suelen fiar, el zapatero unos zapatos y el panadero unas hogazas.

Cuando salen las cuadrillas de los pueblos, van los jornaleros contentos como á una feria, y vuelven escudidos y flacos como alma en pena, lo que pueden hacerlo por su pie; que muchos llegan atravesados sobre un mulo atacados de calenturas.

En cambio van hechos unos capitalistas: han segado á 34 ó 36 reales la aranzada de trigo á destajo, y salido á 10 ó 12 reales diarios, lo que les cuesta á muchos la pelleja; porque es preciso hacerse cargo, Juan, de lo que es un mes á una canrentena de siega, bajo un sol que llueve fuego, sin un vajo de aire, con un monte de trigo de dos varas de alto por delante, bebando agua todo el día y tirando de la hoz desde que amaneció á las cuatro hasta que anochece á las ocho, y con la telerá de tres libras de pan y cuatro gazpachos (en este tiempo se aumenta uno) por todo alimento.

No es raro ver á estos segadores caer uno á uno ahogados por el calor, tendiéndose un rato á la sombra de unos haces de trigo, y, apenas repostos reanudar la tarea.

Y terminada la siega, empieza el trabajo de la viña, que se paga algo mejor, pero que dura poco, y se echa otra vez encima San Miguel, y vuelta á empear otro año agrícola y á repetirse el progra-

ma del anterior con pequeñas variantes.

Si después de saber esto, Juan, insistes en irte al campo, allá te las veas. Sólo te advertiré, para concluir, que los trabajadores rurales son gentes llenas de vicios con vistas al crimen, y que por ellos, más que por los de las ciudades, debieron escribirse estas célebres aleyunas:

“Por parecer desgraciados andan todos remendados.

Y emplean hasta la argucia de llevar camisa sucia.

Ganan dos reales al día y van de orgía en orgía.

Rondan de noche en cuecos las casas de los banqueros.

Con el propósito ítilos de llenarse los bolsillos.”

¡Eh! ¿Qué tal? ¿Seguirás pensando, después de oír esto, en hacerte pastorcito?

Huye, huye de esa gente infame que trastornará la sociedad, el día que se cuente, se asocie y se decida á exigir alimento y vestido á cambio de su trabajo.

José Nakens.

Tristezas

—Mujer, ¿por qué lloras?

—Lloro mis penas, mis penas infinitas. Murió mi hijito, pedazo de mis entrañas, objeto de mis amores, alivio de mis pesares, consuelo de mi tristeza, suprema esperanza de mi vida desgraciada.

—Pobre madre! Murió, te deja sola, abandonada, la muerte, despiadada, te lo arrebató...

—No; me lo arrebató la miseria, la madrestra cruel de los pobres. Falta de alimentos sanos, la anemia habia consumido sus fuerzas, y un día de frío terrible, de su débil cuerpo escapóse el postrer suspiro, sin que pudieran detenerlo mis amorosos besos y mis lágrimas ardientes.

*

—¿Por qué lloráis, señora?

—¡Ay! Lloro mi carinito, mi Leoncama, consuelo de mis nostalgias, única alegría y distracción en mi vida ociosa. Ya no sentiré en mi rostro su ojeo acariciador ni experimentaré el placer voluptuoso de pasar mis dedos por su blanco rizoso pelaje. ¡Pobre perrita mía!

—¿Y de qué murió vuestro carinito, señora?

—De indigestión. La pobrecita era muy glotona. Bien lo decía el doctor que un día acabaría mal. ¡Ay, Leoncama mía... ya no sentiré en mi rostro tu ojeo acariciador!...

Palmito de Lidia.

Apuntes

Una noche salía yo de mi casa después de haber estado leyendo horas y horas.

Preocupaba mi atención entonces una obra de sociología en que se criticaba fuertemente la sociedad actual. El autor pasaba una revista detenida á todos los resortes de este viejo organismo para concluir que, dada la injusticia que reina en nuestras relaciones, se imponía una revolución fundamental, la abolición total y definitiva de todas las instituciones que se opongan al libre desarrollo de la actividad humana.

Tiene razón el autor—pensaba yo.

Cuando los de arriba usan de la fuerza para mantener un estado de cosas irracional, para perpetuar la desigualdad entre los miembros de una familia á quienes la Naturaleza hizo iguales, justo y lógico es que los de abajo apelen á los mismos medios para librarse de la esclavitud.

¿Qué motivos hay para que sea licito en unos lo que en otros es ilícito? Si se condena la violencia, si se condena la conquista de la dicha para todos por medio de la fuerza, condénese también la fuerza que mata, á pesar de la prolección diaria de los que sufren, un orgánado social basada en esa misma fuerza.

Seamos lógicos y no antenemáticos procedimientos necesarios en tanto que la injusticia exista sobre la tierra.

Todas las instituciones, toda la sociedad humana, la trama toda de nuestra vida social—patria, religión, estado, matrimonio,—mantiénes por la violencia de los más y por la debilidad, la inercia de los menos.

¿Qué es la patria? No es la comunidad de intereses, que no la hay ni puede haberla donde los proteccionistas luchan contra librecomunistas, donde el agricultor batalla con el industrial; no es la comunidad de lengua, que no la hay en naciones donde existen vivos dos ó tres idiomas, como existen en España el catalán y el vasco, y el castellano; no es la comunidad de raza, ni la comunidad de tradiciones—qué hay de común entre el pasado de un catalán y el de un andaluz—no es nada de esto. La patria es un prejuicio; pedir su engrandecimiento es pedir la decadencia de otros pueblos, es limitar la esfera de la solidaridad, es ver en el extranjero, como los romanos veían, el enemigo. La patria—ha dicho un eminente pensador—es el último refugio de los malvados.” Se sostiene por la fuerza y de la fuerza vive.

Como así vive y se sostiene la religión por el latido de la superstición—miedo á lo desconocido,—por el temor en los ingenuos á castigos de ultratumba, lpor conveniencia en los avisados de sostener tan firme columna del orden.

Y lo mismo del matrimonio,—propiedad de una mujer,—que se tiene como se tiene una máquina; exclusivismo del goce sexual en determinada hembra; institución que se mantiene por la fuerza, y por la fuerza se hace que la mujer, comprometida para siempre, no quiera á nadie más que á su esposo legal, y á él reducea todos sus amores, todas sus pasiones.

La fuerza en todas partes; en las bayonetas de los soldados, en los códigos, en las cárceles, en los tribunales, en el cadalso.

¿Y se condena la fuerza? La noche era clara y la temperatura agradable, y yo, después de un persistente trabajo mental caminaba despacio, entretenido en rumiar las sabias observaciones que habia estado leyendo.

Tiene razón el que ha escrito ese libro pensaba. Se impone un vigoroso esfuerzo si queremos salir de ese estado de arbitrariedad. Ya sé que no es posible que de una revolución salga la sociedad perfecta en que los hombres sean iguales y libres, en que el trabajo y el goce sean compartidos por todos. Eso está en nosotros hacerlo de una vez, porque la marcha de la humanidad es lenta, y no se puede hacer de un salto lo que es obra de la evolución.

Pero, ¿quidnamuramos por eso las revoluciones? ¡Es esto decir que debemos permanecer quietos, esperando que los acontecimientos se desenvuelvan por sí solos? Nada más erróneo: seríamos entonces cómplices de los tiranos y auxiliares de los falsos radicales que predicaban la muerte de la revolución.

Pensaba, pensaba en estas cosas y por mi cerebro pasaban las imágenes de los desheredados, de las víctimas; y veía una legión de obreros, pálidos, ojerosos, inclinados sobre las cartillas, escribiendo

sin cesar, difundiendo la verdad por todas partes, consumiéndose poco á poco por la fiebre del trabajo mental. Y veía á los que consagran su vida á la madre Tierra y viven encorvados sobre el surco y á los que dejan la vida en las galerías de las minas y mueren aplastados por las moles de tierra.

Y por una natural asociación de ideas, pasaban también por mi cerebro las figuras de los grandes revolucionarios; pasaba Proudhon, grave, silencioso, terco en sus ideas demagógicas, en su lógica demoleadora. Pasaba Bakounine, fornido, gigantesco, corriendo á través de toda la Europa, fugitivo de la Siberia, condenado á muerte, apóstol en los meetings, filósofo en sus libros, propagandista tenaz en sus doctrinas.

Pasaba también Blanqui, alto, delgado, nervioso, espíritu complejo, resignado para sí, rebeldé para los demás. Le veía pasando su vida en las prisiones, en cautividad eterna; le veía en la fortaleza de Mont-Saint-Michel, aislado desnudo, pedazo de tierra perdido en medio de las aguas; y allí, en una estrecha celda, Blanqui, separado de los suyos, lejos de su amor, muchacha de ojos grandes, azules, de bucles de oro sobre las sienes, veía penetrar un día á su carcelero y pronunciar estas palabras: ha muerto....

Y á Blanqui recibir el golpe tremendo inmóvil, rígido, sin mover ni un músculo de su cara y volverse hacia la ventana y lanzar su mirada al infinito, por encima del llano inmenso de agua azul, agitada por olas que mueren blandamente en la arena....

En estas y otras cosas pensaba, caminando sin rumbo fijo por las calles cuando se me acercó un mendigo.

Era un hombre aún joven, cubierto de andrajos. Aunque escudido y combatido, adivinábase bajo sus miserables vestidos una constitución sana y vigorosa.

Pidióme una limosna respetuosamente, con el sombrero en la mano.

Otra vez será—le dije, por decirle algo.

Hágame por lo que más quiera en el mundo—replicó—¿sango hambre...?

He pedido trabajo y me lo han negado. Mis hijos se mueren.

Volví á mirarle que se alejase, y volví á contarme sus angustias. Y entonces yo, levantando airadamente la mano, le di un bofetón tremendo que le hizo tambalearse.

Instantáneamente, repuesto de la primera impresión, se abalanzó á mí, y cogióndome por el cuello, con toda la fuerza que dá, el rencor reprimido durante largo tiempo, me arrojó á tierra. Y en tierra, después de magullarme á golpes, metió las manos en mis bolsillos y me robó el reloj y cuanto dinero llevaba.

Después se alejó corriendo. Pero yo me levanté rápidamente y antes de perderse de vista, le dije gritando:

¡Así, así se hace! ¡Caridad no, derecho! ¡Eres un hombre!

J. Martínez Ruiz.

SECCION LIBRE

Sin “teléfono”

ni... campanilla

Parace ser, don Antonio

(sin cá... noa y sin castillo), que «La Razón», al contrario de encaminarlo á buen sitio, le ha trastornado el ítem (si alguna vez la ha tenido), de tal modo que yo creo si no se engaña mi juicio, que ó es loco de atar... ó todo un respetable poltre. Dispánsame la alusión, pero yo, qué quieres, chico, (te trataré con franqueza

como si fueras mi amigo)
me gusta decir las cosas
sin ambages ni remilgos.

**

Pues sí, Antonillo, si tal,
ya le fuí articullito
y observo con mucho agrado
tus adelantos; me explico
dada tu precocidad
que tengas ahí metidos
de cabeza, á los cocheros
de la ciudad y circuitos.
¿Cómo no! con esas prosas
y tamaños cebollinos
no ha de quedar un solo
que no se ca... rija al sentirlo.
Y si te voy á ser franco
yo lo siento; ¡pobrecillos!...
se van á quedar los otros
solos... con los mil y pico;
pero en fin, conformidad,
resignación es preciso:
ellos que se lo han buscado
que sufran los RESULTADOS.

**

Confidencialmente, Antonio:
dime, ché, el teléfono
ha sido también... ¿eh?
(no tengas miedo decirlo
que yo no he de delatarlos.)
¡Ah! Es empleado; pues, chico,
nosotros ya lo tenemos;...
dos nueve noventa y cinco
avenida; si te place
ya lo sabes, Antonillo.
Yo tendré tamaño gusto
en echar un parrafito
con vosotros; ¡que caramba!
con paciencia y un poquito
de salita, pues, se
que os pase, aunque no lo afirmo.

**

¡Ah! El artículo «Ladrón»
seguro no lo has leído
(ó no has sabido leerle),
es de otro periódico
que se publicó en Madrid
de el conrenre título
de «Vida Nueva»; papeles
por todos desconocidos,
sin mérito... incomparables
con «La Unión» de los cocheros.
Pero, despreciamos
que casi, casi es ridículo,
que nuestro nimen trabaje
por semejarle escrito.
¡¡¡¡¡! (No va por tí
el tal calificativo);
es que un gachó me ha pisado
el callo setenta y cinco.)

**

Una cosa; mira, Antonio,
cuando veas en peligro
inminente de perder
los pocos muebles y libros...
aquellos... pues nos avisa
con mucho tacto y sigilo
que ya te los compraremos
si los das arrugaditos,
por el justo, solamente,
de hacerlos dos mil añicos.
Tenemos unos... ¡qué muebles!
fuertes... y bien adquiridos.

**

¿Y no sabes otra más?
Debe ser un macanazo.
Sentí yo decir que había
entre los *desmembrados*,
uno que verificaba
en bicicleta; qué escandaloso!
¡no te parece, Antonillo,
que el tal debe ser un *barbarot*...
Pero tú debes *guardar*
al que salga más pintado.
Si para hacer eso... y vaciar
eres todo un Autozón.

**

Para inter nos, Antonillo,
dímelo á mí con confianza;
es cierto que los avisos
es pura agua de cerrajas?

Me dijeron, esas túf
pero yo no digo nada)
que no te paga ninguno.
Pues si ninguno te paga
non sial souss, maledetto,
retíralos de las planas
porque viendo otros los huecos
no os faltarán... ¡cataplasmás!

**

Y nada más, buen Antonio,
se me ocurre de importancia.
Quiero que seas felices
en la vida que os agrada,
aunque, sea dicho de paso,
no os arriando la ganancia;
que dicen: «quien mal empieza»
ya sabes tú como acaba.
Seguid no más el camino
que emprendisteis con gran maña
y criticad los escritos
sin distinción de raza.
Haciéndolo así, algún día
podría ser que acertaras,
igual que le sucedió
al burro aquel de la flauta.

**

¡Ah! ¡Oh! ¡Oh! Se me olvidaba.
Antonio, yo te suplico
que si acaso te enviaran
«La Razón» y los chorizos
que anuncias, debes seguir
este consejo, á mi juicio:
Has de guardar «La Razón»
que nunca estorbala bolsillo,
al fin y al cabo es ¡papel
y en la «Zingonis» de fijo
alguna vez te hará falta;
y en cuanto á los choricitos
los dejas que sequen bien
y cuando estén bien sequitos
te los comes ¡qué demonio!
y si te faltara el vino
ven á casa que yo tengo
para tí siempre un cuartillo
y un fardo grande de pasto
verde, hermoso y nutritivo.

Directamente

Cierto día un gran viento del Sur,
me traje al azar una hoja de papel
perdido, fechada el 14 de Junio de
1902. Al recogerla y enterarme de
su contenido, me ha llamado la atención
el haber visto mi nombre estropeado
en un artículo cuyo título era
«Braulio Méndez».

Pues bien. Le desafío á ese señor
en cuanto á honradez. Él no debe de
ignorar que las mujeres que viven de
la prostitución saben tener un cruci-
fijo ó imagen de la virgen colgado
de la cama.

Le haré observar que si he pedido
su expulsión, no se ha tratado sobre
cuestión de capital, sino ha sido ab-
solutamente por hacer propaganda con-
tra la Sociedad.

También le diré al señor «Braulio
Méndez», que si no se hubiera encon-
trado enfermo... de la conciencia, se
hubiera presentado á la Asamblea
para defender su derecho, que buena
falta le hacía.

Al mismo tiempo le contesto al
señor Caldon:

Que en cuestión de salud soy muy
generoso; tanto saludo á los fabrican-
tes de guitarras... de nueva invención,
como á los depositarios de valijas de
mano.

Y nada más, que el tiempo es oro
y gastado en dichos para cierta clase
de gente nada produce de beneficioso.

Storly Gregoire.

MOVIMIENTO OBRERO

CAPITAL—Respondiendo á una in-
vitación de la Sociedad de Maquinistas Bónsak,
se reunieron el sábado 21 de Junio en la Fe-
deración Obrera los representantes de 27
Sociedades y 8 agrupaciones diversas para
estudiar los medios de reavivar la campaña
del boycott á los productos de la fábrica de
tabacos *La Popular*.

Por unanimidad se resolvió seguir la cam-
paña iniciada con tan buen éxito, acordando
al efecto que las sociedades de Maquinistas
Bónsak y la de Tabaqueros Unidos nombrar-
on de común acuerdo un Comité encar-
gado de estudiar todos los medios de que el
boycott sea lo más eficaz posible.

Las sociedades presentes se comprometie-
ron á concurrir con una cuota mensual y
voluntaria para los gastos de propaganda
que el boycott origine.

Igualmente se acordó que el boycott se ha-
ría extensivo al diario *El País* alido de *La
Popular* para expender sus productos.
Deben abstenerse, compañeros, por com-
pleto de consumir tabacos y cigarrillos de
La Popular.

Los obreros aparadores de botas continúan
dortavía la huelga establecida á la casa
Martí.

Acaba de constituirse un centro de defen-
sa para los conductores de vehículos, de
acuerdo con la resolución adoptada por un
numeroso grupo de cocheros de plaza.
La nueva sociedad se propone conseguir
la abolición del impuesto de piso.
La comisión directiva nombrada es la si-
guiente:

Presidente, Jesús Andrade; vice, J. Fer-
nandez; tesorero, J. Arca; secretario gene-
ral, F. Chappé, y veinticuatro vocales.

Creemos que la nueva sociedad tendrá
más criterio que la otra existente del mismo
gremio, para evitar las tentativas de que
la jefatura de policía, actuando de empresa-
ria de huelgas, explote sus sesiones en tiem-
po de borrasca, como lo hizo cuando nues-
tra última huelga.

En una reunión celebrada el último do-
mingo en la Federación Obrera por un
numeroso grupo de obreros carpinteros y aze-
nos, se acordó fundar la sociedad de resi-
stencia al gremio.
Numerosos socios se apuntaron en su re-
gistro y quedó nombrada la comisión admi-
nistrativa.

La sociedad de constructores de vehículos
se ha instalado en la calle Europa 278.

El gremio de yeseros trata de reorganizar
la sociedad de resistencia, habiendo realiza-
do ya algunas reuniones con este objeto en
el local de la Federación Obrera.

La Sociedad de Panaderos ha resuelto
continuar el boycott contra la panadería *La
Princesa*. San Juan 3136

Con un expresivo manifiesto que esa so-
ciedad dirige al público, explica las causas
de la huelga y recomienda que nadie
consuma productos de los panaderos si no
quiere exponerse á sufrir las consecuencias
de una mala y peligrosa elaboración del
pan.

La sociedad de panaderos ha resuelto pe-
rsistir en el boycott en vista del mal pro-
ceder de los propietarios de *La Princesa* que
hicieron encarcelar á una comisión de obre-
ros que se había apersonado á ellos para can-
tillar sus reclamaciones que darán por termi-
nada el boycott.

La sociedad exige á los propietarios de
esa panadería la suma de 300 pesos para
resarcirse de los daños sufridos por gastos
varios y encarcelamiento.

Varios obreros panaderos han sido ar-
restados estos últimos días acusados de repar-
tir manifiestos del boycott.

25 DE MAYO—Los obreros panaderos
acaban de obtener un triunfo completo en
la huelga que acaban de sostener. En la so-
ciedad que dirigen á sus patrones pedían
que el trabajo de los confiteros del pan en
vez de ser nocturno sea diurno, reforma que
les ha sido concedida, vista la unión y la
solidaridad que existía entre ellos.

Nuestro aplauso, compañeros.

TUCUMÁN—El despertar de los obreros
que se está produciendo en ésta es halaguen-
to; cada vez más cada mes todos buscan la
asociación. La sociedad sin titelays, porque
van viendo que no va en contra de sus in-
tereses como lo vociferan los que quieren
vivir á costa de la ignorancia de los demás,

La fiesta del 1º de Mayo, podemos decir,
fue la piedra angular de este movimiento.

Los cocheros están en vías de formar su
sociedad de resistencia.

La sociedad Unión Gráfica hace activos
trabajos para su pronto desarrollo.

COBONEL PRINGLES—El burgués Ri-
neto, dueño de una herrería, descuelca en-
tre los explotadores de esa localidad, por las
iniquidades de que hace víctimas á sus
obreros.

Los hace trabajar uno ó más meses y des-
pués les arregla la cuenta á razón de 1.50
ó menos diarios! Si éstos no aceptan los
hace llevar á la comisaría diciendo que han
querido asesinarlo.

Que ninguno trabaje en casa de ese ex-
plotador debe ser la consigna de los trabajado-
res conscientes de este pueblo.

ROSARIO—Los obreros panaderos han
declarado la huelga y boycott á la «Panadería
Uruguay», calle San Luis y España, por no
respetar las cláusulas estipuladas por la So-
ciedad de Resistencia, habiendo aceptado á
trabajar á cuatro obreros que en varias ocu-
siones han traicionado perjudicando los in-
tereses del gremio. La sociedad ha lanzado
un manifiesto reclamando la solidaridad de
los demás gremios, solidaridad que no le
faltará y que la llevará á un completo
triunfo.

Charadas

I

La segunda con la primera
sirve para navegar;
la tercera es negativa,
dos y tercera un animal.
Prima y tercera se encuentra
en la selva y la ciudad,
y el todo fué presidente
de una sucia sociedad.

II

El nombre de el no se amolda
para versos ni otras chanzas;
pero la prima la encuentran
en grandes hojas ó chapas.
La segunda repetida
á veces suelen usarla
abreviando un nombre propio,
y la tercera es... ni falta
hará que yo te lo diga
porque el todo hay en tu casa
y es... escusado decirte
que acertarás la charada.

III

La segunda es ingrediente
ó vegetal, es lo cierto
que les es muy necesario
á todos los zapateros.
La primera es un artículo
gramatical... por supuesto,
y el todo fué secretario
y ahora actúa de bofeto.

PERMANENTE

Los mil y tantos socios que
componemos la Sociedad de
Resistencia «La Unión Co-
cheros de Buenos Aires», le-
vantamos nuestra más formal
protesta contra el proceder
de unos cuantos «caballeros»
que indebidamente nos lleva-
ron los muebles de nuestra
Secretaría, contra la voluntad
de los socios, reiterándoles
que hagan lo posible por de-
volver lo que es de todos.